

Acercamiento al personaje Tamerlán en la novela de Enrique Serrano en comparación con el histórico¹

Carlos Andrés Gómez Salazar²
cg600@hotmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objeto de estudio la novela *Tamerlán* de Enrique Serrano. En este texto se presenta un análisis del personaje literario Tamerlán con el personaje histórico, enfocándose específicamente en el rastreo de las diferentes etapas y facetas que constituyeron la vida de este guerrero y conquistador oriental, como lo son su infancia, juventud y adultez. Además de las facetas de guerrero estratega; de promotor y admirador del arte, la ciencia y la cultura, y la de adepto detractor de la religión islámica. Para dicho análisis nos apoyaremos en los historiadores Michael Prawdin, Justin Marozzi; en el cronista español Ruy González de Clavijo y en el dramaturgo inglés Christopher Marlowe.

Palabras clave: Héroe, novela histórica, personaje histórico, personaje literario, Tamerlán.

Abstract

This article attempts to study the novel by Enrique Serrano Tamerlane. In this paper we present an analysis of the literary character with the historical Tamerlane, focusing specifically on tracking the various stages and facets that made up the life

¹ Artículo de grado presentado como requisito para obtener el título de Magíster en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit.

² Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad de Antioquia. Docente vinculado a la Secretaria de Educación de Antioquia.

of this warrior and conqueror East, such as childhood, youth and adulthood. Besides facets of warrior strategist, promoter and admirer of art, science and culture, and the adept critic of Islam. For this analysis we will rely on Michael Prawdin historians, Justin Marozzi, in the Spanish chronicler Ruy González de Clavijo and the English playwright Christopher Marlowe.

Keywords: Hero, historical novel, historical character, literary character, Tamerlane.

Introducción

*El único deber que tenemos con la historia,
es reescribirla.*
Oscar Wilde

El presente artículo aborda una de las nuevas novelas de índole histórica³ que se han escrito en Colombia, *Tamerlán* de Enrique Serrano, obra que no se ocupa precisamente de un período o suceso colombiano, la novela aborda una cultura ajena a la nuestra. En este texto no se hace evidente la distancia que existe entre Occidente y Oriente, a pesar de ser una cultura muy lejana a la que habitamos; el autor de *Tamerlán* maneja y narra con la más completa naturalidad y cercanía todos los detalles que conforman esta novela. El escritor colombiano Pablo Montoya en su libro *Novela histórica en Colombia 1988-2008: Entre la pompa y el*

³ Al respecto Seymour Menton (1993: 42-46) expresa lo siguiente: “La Nueva Novela Histórica fue creada principalmente por Alejo Carpentier con apoyo muy fuerte de Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes y Augusto Roa Bastos, y que se distingue claramente de la novela histórica anterior por el conjunto de seis rasgos que se observan en una variedad de novelas desde la Argentina hasta Puerto Rico, con la advertencia de que no es necesario que se encuentren los seis rasgos siguientes en cada novela: 1) La subordinación en distintos grados de la reproducción mimética de cierto período histórico. 2) La distorsión de la historia. 3) La ficcionalización de personajes históricos. 4) La metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de la creación. 5) La intertextualidad. 6) Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia”.

fracaso expresa la siguiente cita de Jorge Luis Borges: “Los escritores sudamericanos en general [...], podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas” (Montoya, 2009: 153). A propósito de esta cita, Montoya expresa lo siguiente refiriéndose a Borges: “En su caso no sólo son los temas europeos los que maneja 'sin supersticiones'; está también la compleja diversidad de los temas orientales” (Montoya, 2009: 153).

La novela *Tamerlán* es narrada a través de unos exordios que condensan la sabiduría de la época (siglo XIV-XV). Asimismo, en ella se resalta la figura de un guerrero poco conocido en Occidente, el cual ha sido mitificado en Oriente, Timur Leng⁴. Es decir, la obra *Tamerlán* está entre los límites de una biografía y un manual de cómo gobernar, mostrando las diferentes hazañas y peripecias de las que fue partícipe durante su vida.

Tamerlán no sólo ha quedado canónicamente como el gran conquistador y hábil guerrero, sino que ha servido como ejemplo y utilizado en los discursos empleados por la literatura para recrear desde diversas perspectivas, los diferentes sucesos que vivió en sus conquistas. Pasando por la pluma de varios escritores y músicos, como Marlowe, Voltaire, Poe, Borges, Goeth, Händel, Vivaldi y por supuesto Enrique Serrano, los cuales han enaltecido y mitificado la figura de Timur Leng. Nuestro interés es analizar la construcción del personaje literario Tamerlán en la novela de Enrique Serrano en comparación con el expuesto por los historiadores Prawdin -*Gengis Kahn*- Justin Marozzi -*Tamerlán: Espada del Islam y conquistador del mundo*-, el cronista español Ruy González de Clavijo -*Embajada a Tamorlán*- y en el dramaturgo inglés Christopher Marlowe.

⁴ “Tamerlán es el nombre que la tradición occidental le dio a Timur Leng. Timur -que en turcomano quiere decir *hierro*- Leng -que en persa quiere decir *cojo*-. También es conocido como Tamorlan, Tamorlano, Tamurbec, Temur” (Serrano, 2003: 11).

1. *Tamerlán*: novela histórica

La obra *Tamerlán* de Enrique Serrano se encuentra inscrita en el ámbito de la nueva novela histórica. La novela narra la vida de uno de los conquistadores musulmanes más reconocidos de la historia. Recreando una narrativa epistolar que se hace amena, sencilla y que ante todo se constituye en un homenaje a una cultura y a un personaje que ha agotado infinidad de adjetivos para calificarlo. Este ejercicio de recrear un pasado, con tintes de imaginación y hechos veraces, es un rasgo propio de las nuevas novelas históricas. Al respecto, Seymour Menton (1993: 42), dice:

La subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto período histórico o la presentación de algunas ideas filosóficas difundidas en los cuentos de Borges y aplicables a todos los períodos del pasado, del presente y del futuro.

Serrano se vale de su capacidad creativa para, partiendo del documento histórico, elaborar su ficción literaria teniendo en cuenta que la trama de su novela *Tamerlán* no es una copia fotográfica de la historia, este no es su propósito, ya que con la simple mirada que le hacemos al pasado estamos elaborando otra historia. Continuando en la misma línea, Seymour Menton señala como rasgo característico de la nueva novela histórica: “La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos” (1993: 43). Distorsión que se hace evidente en la obra de Serrano, pues él construye un personaje ficticio, el cocinero, a través del cual recrea al personaje Tamerlán valiéndose de datos históricos oficiales. Teniendo en cuenta esto, Gómez Valderrama en su artículo “Historia y Novela” enuncia la siguiente sentencia de Borges: “El pasado es modificable” (1986: 147), sentencia que confirma plenamente la invención de Serrano, es decir, nos brinda la posibilidad de recrear la historia, ésta no es intocable, sino que por el contrario se le puede dar vida, desde los puntos de vista que queramos volver a reelaborar el pasado, comprender la existencia de las cosas y libremente volver a pensar los personajes y los hechos que de alguna manera han hecho parte del devenir histórico del hombre.

Timur Leng es entonces un personaje que ha trascendido en la historia hasta el punto de ser comparado con conquistadores de la estirpe de Gengis Khan, Alejandro Magno, Atila, Napoleón, César, entre otros. Quien además ha sido utilizado como inspiración literaria y musical, para diversos autores, como Christopher Marlowe con el drama *Tamerlán el Grande*; Edgar Allan Poe con el poemario *Tamerlán y otros poemas*; Jorge Luis Borges con el poema *Tamerlán*; Georg Friedrich Händel con la ópera llamada *Tamerlano* y Antonio Vivaldi. Inspiraciones que han servido para elevar su condición de héroe legendario, considerado figura y símbolo literario de sobrehumanos atributos.

2. Composición de la novela

En la novela *Tamerlán* se puede percibir una serie de detalles que la hacen admirable y trascendental, como la profundidad en el tratamiento de los temas y su exquisita narración, la cual nos adentra en un contexto oriental recreado a partir de los documentos proporcionados por la historia.

En *Tamerlán* el encargado de dejar memoria y contar los diferentes sucesos de la vida de Timur es Mohamed Koagin, poeta y sabio persa. Él fue relegado al puesto de cocinero por brindarle un consejo al Emir en un momento de batalla. Se puede ver que el cocinero se mueve en dos planos, por un lado tiene una intención clara, contar lo que el amo, rey del imperio, le ha solicitado; y por el otro, se aprovecha de su situación de escribano para tratar de sacar un beneficio, mejorar su triste condición y reencontrarse de nuevo con su familia, aspecto típico de la novela picaresca, donde esta clase de personajes actúan a su conveniencia, con el fin de obtener un perdón o prebendas para una mejor posición social. Este manejo del personaje con tintes propios de la literatura picaresca es una característica inherente de las nuevas novelas históricas. En algunos pasajes de las cartas, Mohamed clama al nieto de Tamerlán para que lo ayude y lo cambie de posición “había pensado que quizás pudieras redimirme de mis penosas labores

de cocina y ponerme al frente de la tarea de formar la biblioteca de Samarcanda durante los años, muy pocos ya, que me quedan de vida” (Serrano, 2003: 187).

En esta obra, Serrano se vale de la estrategia de un narrador personaje - Mohamed Koagin- para contar los diferentes sucesos que gravitan en esta narración. Novela que no tiene un orden cronológico, sino que salta de un tiempo a otro de acuerdo a las circunstancias que influyen en la memoria de éste, es decir, altera la secuencia cronológica de la historia, conectando momentos distintos y trasladando la acción al pasado⁵.

El autor utiliza la siguiente estructura para darle un orden a la obra. La divide en cuatro partes: diario de otoño, invierno, primavera y verano. Cada diario contiene trece cartas, las cuales suman en su totalidad 52. Estas cartas a su vez se dividen en tres partes, a excepción de la carta número uno que es la presentación de quién y cómo se va a narrar la obra. Las tres están conectadas entre sí. La primera parte consta de un epígrafe relacionado con “predicciones astrológicas y astronómicas contenidas en los libros persas de la época” (Montoya, 2009: 161); la segunda de un exordio, los cuales están directamente relacionados con la sabiduría musulmana, son una especie de aforismos que disertan sobre temas esenciales para la construcción integral de un gobernante, como la prudencia, la desgracia, el porvenir, la ciencia, la probidad, la felicidad, la paciencia, entre otros. En concordancia con esto, Pablo Montoya dice: “Son los exordios los que definen el tono siempre sentencioso de la novela [...] y es tanta la seducción por este tipo de rasgo moralizante, que Serrano deja que las máximas musulmanas invadan del todo los capítulos que se ocupan de la vida de Tamerlán” (2009: 161). Y la tercera parte apunta básicamente a la narración de los hechos de la vida de Timur.

⁵ Según Umberto Eco (1996: 46): “La estrategia textual que se usa para alterar la secuencia de la historia, ir al pasado y volver al presente se denomina *Analepsis*”.

Como ya se mencionó, el cocinero es el encargado de narrar en una serie de cartas las hazañas y desaciertos de este guerrero, “la misión de Koagin es enseñarle al futuro sucesor de Tamerlán los secretos y los intrínquilis del poder, y lo hace con la convicción propia de los sabios estrategas de la guerra” (Montoya, 2009: 163). Su función es educar por medio de las cartas al futuro sucesor de Timur Leng, escritos que condensan la sabiduría musulmana y posteriormente sirven como un ejemplo para que el nuevo rey tenga el suficiente conocimiento para gobernar de una manera eficaz, aunque Koagin no le ocultaba al joven destinatario que al imperio le quedaba muy poco tiempo, su derrumbamiento era inminente.

La intención que tiene Timur Leng desde un principio, no es solamente que su sucesor tenga una imagen clara y exacta de su abuelo de la que podrían darle sus admiradores y contrincantes, sino que él, por medio de estas cartas, se instruya y sepa cómo dirigir un reino, con todas las dificultades que esto entraña, que aprenda el arte de gobernar, es decir, quiere dejar como legado, a través de su propia biografía, un manual de política, “el arte de gobernar consiste, en buena parte, en tener paciencia y firmeza, y también indiferencia y negligencia simuladas; en saber aparentar que uno ignora lo que sabe muy bien” (Prawdin, 1953: 335), ya que así como Tamerlán fue capaz de construir un imperio de la nada, ese imperio se puede convertir en algo fugaz, efímero, el cual no le puede garantizar a su heredero un futuro promisorio después de su muerte. Observemos la siguiente narración hecha por Mohamed, que reitera lo dicho:

Timur ha muerto y su mausoleo cubrirá al mundo con su sombra. La grandeza de haber vencido en doscientas batallas y de haber humillado a los grandes emperadores que se opusieron a su paso se levanta como una tempestad sobre montañas y valles, tierras floridas o yermas, y puebla las sienes y las bocas de millones de seres. Su nombre no morirá con él. Pero su sombra sucumbirá a su ausencia (Serrano, 2003: 156).

3. Tamerlán: el histórico y el literario

Tamerlán ha sido una figura de la humanidad que ha ocupado un lugar de privilegio en la historia de Oriente y a la vez ha sido objeto de inspiración y dedicación de diversos historiadores y literatos. A continuación mostraremos las diferentes etapas y facetas que constituyeron la vida del guerrero Tamerlán, desde la perspectiva histórico-literaria, como son su infancia agreste, juventud guerrera y adultez victoriosa. Además de las facetas de guerrero estratega; de promotor y admirador del arte, la ciencia y la cultura, y la de adepto detractor de la religión islámica.

La biografía del conquistador y guerrero Tamerlán puede resumirse así:

Timur Leng (1336-1405) el célebre conquistador tártaro, más conocido históricamente como Tamerlán, procedía de una familia noble, posiblemente de origen turco, y era hijo del emir Taragai, de la casta de Barlass, quien gobernaba en nombre del visir Kaszgan las provincias de Nachkeb y Kech. En esta última nació y creció Tamerlán, plétórico de fortaleza física y ardor guerrero. Muy pronto dio muestras de sus cualidades marciales y emprendió, a las órdenes directas de su visir, una campaña contra el insurrecto Hussein Kert, quien se había levantado contra el soberano. A los 33 años, aprovechándose de una revuelta, se reclamó sucesor del gran Gengis Khan y se hizo coronar como príncipe de Transoxiana. Era el principio de una carrera religiosa que pondría bajo los cascos de su caballo un inmenso territorio de Oriente. Primero se extendió desde el Indo hasta el Éufrates, luego ocupó sucesivamente Siria, el sur de Rusia, Asia Menor, Esmirna, etc. (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, 1928: 1321-1322).

Igualmente el historiador inglés Justin Marozzi en su libro *Tamerlán: Espada del Islam y conquistador del mundo* (2009: 21) resume la vida de Timur exponiendo una cita del Teniente coronel P. M. Sykes:

Tamerlán, el “Señor de las Conjunciones”, fue el mayor conquistador asiático de la historia. Hijo de un cacique menor, no sólo fue valiente entre los valientes, sino también extremadamente sagaz, generoso, experimentado y perseverante. La combinación de estas cualidades hizo de él un líder inigualable y un atencioso dios de la guerra que sus soldados adoraron... El objetivo de Tamerlán era la gloria, e, igual que ha sucedido con todos los conquistadores antiguos y modernos, su carrera fue precedida por un derramamiento de sangre terrible. Ordenó masacres por venganza o por motivos políticos, pero muy pocas veces por mero salvajismo.

Datos biográficos que son de vital importancia para los escritores, puesto que estos han sido objeto de inspiración y utilizados para la creación de grandes obras

literarias concernientes a los aspectos más destacados de la vida de este guerrero tártaro.

La novela histórica se nutre de documentos históricos como los antes citados para, a partir de lo dicho crear nuevas realidades, es un tipo de narración que pasa por el filtro de la interpretación, evocando de alguna manera la otra realidad. Como dice Gómez Valderrama (1986: 50) “la tendencia a buscar la historia como medio de cultivo de la literatura”.

Podemos ver entonces como estas exposiciones sintetizan los aspectos más relevantes de la vida de Timur, evidenciando las diferentes circunstancias y momentos por los que transitó durante su carrera en el ejercicio de la religión, la política y la guerra. Él fue un personaje que convirtió la guerra en la razón de su vida.

Además de la descripción esbozada en líneas anteriores por los historiadores, los literatos retoman ese hilo perdido que menciona Pedro Gómez Valderrama o que simplemente está estático y lo narran a partir de los cambios o modificaciones que ellos efectúan, estos sin ninguna duda salen de la imaginación del escritor. En este caso especial Enrique Serrano recoge ciertos aspectos verosímiles de la historia oficial, infiriendo y relacionando datos para construir su personaje Tamerlán y plasmarlo en su novela.

Un ejemplo de esto es la premonición que vaticina las grandes conquistas y hazañas de Tamerlán, en el texto histórico encontramos que Timur desde antes de nacer tenía un designio, su padre Taragai tuvo un sueño que le predecía: “Te nacerá un hijo que, con la fuerza de su espada conquistará el mundo entero, convertirá a todos los hombres al islamismo y librá la tierra de tinieblas de innovaciones” (Prawdin, 1953: 316).

En este mismo sentido, encontramos que el historiador Marozzi afirma que Tamerlán dijo a los hijos del visir:

Mi abuela, que estaba versada en los augurios y en la adivinación, tuvo en sueños la visión de que uno de sus hijos y nietos conquistaría territorios, sometería a hombres y sería el Señor de las Estrellas y dominaría a los reyes de la época. Yo soy dicho hombre, y la hora está a punto de llegar. Prestaos pues, a ser mi espalda, brazos, flancos y manos, y a no abandonarme nunca (Marozzi, 2009: 45).

De la misma manera, el narrador personaje de la novela *Tamerlán* relata lo siguiente:

Cuarenta días pasaron desde el nacimiento hasta que el niño tuviera un nombre y se diesen a conocer las claves de su destino. El día en que nació el Sakib Khirán, en el año del Ratón y el número 736 de la hégira, el Sheikh Said Kulyal declaró que el milagro se había cumplido y tuvo una visión acerca de la conjugación de los astros que señalaban la llegada de un destino único (Serrano, 2003: 21).

Como podemos ver, el augurio o el vaticinio sirve para fundar la figura del héroe, pues en estas culturas orientales y en aquella época específica, el designio divino del destino, comprendido a través de los sueños o de la disposición de los astros; tenía el poder de convencer y de generar en el colectivo una disposición anímica que sin duda catapultaba el éxito del héroe. En este sentido el ensayista e historiador colombiano Germán Arciniegas (1945: 127) expresa lo siguiente: “Héroes reales o imaginarios habitan la historia de los pueblos. Los héroes, míticos o históricos, siempre unen la vida humana con alguna grandeza divina. Gracias al héroe la existencia se ennoblece con el brillo de un designio superior”.

Adentrándonos en los primeros años de la vida de Tamerlán, podemos ver que él siempre iba un paso más adelante en comparación con los de su misma edad y se destacaba como líder. Le gustaba aprender de los más sabios e ir cultivando esa carrera exitosa que lo precedía.

A los nueve años, su juego favorito era la guerra. Dividía a sus amigos de la escuela en dos bandos, se nombraba a sí mismo emir y los llevaba al combate. A los doce años sentía vergüenza de los juegos infantiles, estaba persuadido de su prudencia y grandeza, trataba a todos con dignidad y altivez y buscaba siempre la compañía de los sabios para escuchar sus conversaciones. Aprendió a jugar ajedrez y se pasaba días enteros en este juego. A los quince años se entusiasmó por la caza y se hizo un excelente jinete (Prawdin, 1953: 316).

Igualmente en el texto literario, vemos que línea tras línea se muestra que el futuro de Timur era promisorio, a medida que iba creciendo se destacaba, le gustaba estar cerca de los sabios para adquirir sabiduría y cada día reflejaba más

su espíritu y su ardor guerrero, hasta el punto de autoconvencerse de ser descendiente de Gengis Kahn, por lo cual decidió restaurar el antiguo imperio de ese conquistador. El futuro que en principio era una simple premonición se cumple.

Era un niño vivaz, ansioso por oír la voz de los mayores y, en especial, de aquellos viejos santones de su tierra que repetían infinitas premoniciones acerca de las debilidades y vanidades de los hombres. Alejado del bullicio, sus juegos y proezas de caza ya delataban una voluntad de hierro, pero él parecía preocupado sin tregua por prepararse mejor para cumplir con su destino. Jamás un niño estuvo tan seguro de que nada basta cuando se trata de forjar la gloria y de que nada sobra cuando se trata de palpar la sabiduría (Serrano, 2003: 26).

Cabe anotar que Tamerlán, hombre de gran coraje y genio estratega, desde sus inicios supo dirigir su camino con gran sabiduría. Las constantes muertes de sus familiares en sus primeros años no lo amedrentaron, al contrario, le sirvieron para ser una persona con carácter, más fuerte. Timur Leng tenía la convicción de saber qué hacer y para donde ir. Él no dejaba nada al azar, siempre sabía medir sus fuerzas y con quién lo hacía; negociaba y utilizaba todos los medios para lograr sus objetivos, esta forma de actuar lo llevó a ser un personaje de gran envergadura. Tamerlán poco a poco se fue ganando un puesto en la historia, dejando fama y prestigio de su heroísmo, y ante todo una sabiduría tan profunda que no es corroída por el paso de los años.

Retomando al Tamerlán estratega y sabio, desde sus inicios mostró una serie de rasgos encaminados a las acciones heroicas, las cuales con el paso del tiempo fueron mejorándose, es decir, el héroe no nace de manera espontánea sino que tiene, a partir de sus habilidades una formación que lo hace evolucionar y a la vez lo hace brillar dentro de un marco y una época.

Durante su proceso de desarrollo como héroe su familia y su contexto cultural jugaron un papel determinante. Recordemos que Tamerlán procede de una familia noble, de la casta de los Barlass e hijo del emir Taragai. Él creció inmerso en una cultura y en una sociedad que día tras día le fue proporcionando una serie de valores, sabiduría, prudencia, probidad, entre otras, que sirvieron como

complemento para mejorar las condiciones heredadas de sus antecesores y forjarse como un héroe. Timur demostró su heroicidad en las diferentes batallas que libró en pro de restaurar el antiguo imperio de Genghis Khan. Restauración que el pueblo estaba reclamando; la necesidad de tener otro Khan que los gobernara y los guiara en los momentos de batalla o en los consejos políticos, hicieron que poco a poco el medio social construyera al protagonista que ellos querían, es decir, la figura del héroe. Al respecto, Arciniegas señala lo siguiente:

El héroe, en realidad, llega al final de un largo proceso de elaboración popular: es el hombre en quien culmina un esfuerzo, el brazo que resume una vieja ambición, el punto en donde revienta una corriente soterrada. El héroe, entonces, no es hijo de los dioses: es hijo de su pueblo. Lo que le da una ancha base par que afirme su voluntad es la circunstancia misma de su estirpe humana (1945: 127).

Ahora veamos otra de las facetas del conquistador tártaro, al personaje estratega cuando se enfrentaba en la batalla y en los diferentes momentos de su vida, y al hombre considerado héroe pero con grandes rasgos de sanguinario sin escrúpulos, cruel.

Entre sus rivales se dio a conocer con facilidad por ser un guerrero con grandes destrezas y por ser un ingenioso estratega. A medida que incursionaba en batalla y derrotaba a los jefes de las otras tribus iba acrecentando su imperio, situación que le fue generando un respeto ante sus enemigos. “En la batalla, las técnicas y las tácticas principales de Temur consistían en utilizar a los arqueros montados, rodear al enemigo so era posible y, una de sus tretas favoritas y más exitosas, fingir la huida” (Marozzi, 2009: 108).

Su inteligencia táctica y su habilidad técnica no sólo quedaban demostradas cuando estaba en batalla sino también cuando se encontraba en un consejo o un debate. Observemos el siguiente ejemplo donde Marozzi cita al historiador y viajero sirio Arabshah:

Amante de los debates, que con una mirada y un vistazo comprendía bien la cuestión, bien educado, alerta a los menores indicios; no le engañaban las falacias intrincadas ni los halagos implícitos; discernía con agudeza entre la verdad y la ficción, y entre los consejeros sinceros y los farsantes gracias a su ingenio y habilidad, como un halcón entrenado para la caza, hasta el punto de que por sus pensamientos era considerado una estrella rutilante (Marozzi, 2009: 96).

En efecto, Tamerlán en cuestiones de guerra aventajaba a sus contrincantes, las campañas que realizaba día a día demostraban la eficacia de su máquina militar. Reforzando lo que aduce Marozzi en la cita anterior observemos la siguiente exposición que hace el historiador alemán Michael Prawdin (1953: 319):

Cabalgaba, pues, al encuentro del enemigo, invita a sus capitanes a un banquete indescriptible y satisface la avaricia de estos hombres con ricos presentes, haciendo así que los que esperaban el saqueo se vieran de pronto transformados en huéspedes de honor. Hasta el comandante de aquellas huestes da a Timur una carta de recomendación.

Timur vencía todos los obstáculos, derrotaba ejércitos, conquistaba reinos, disponiendo a su capricho de los monarcas vencidos. Él se valía de sus grandes habilidades para lograr los objetivos que se proponía.

Ahora bien, esta faceta que se acabó de exponer fue crucial para las hazañas y conquistas de las cuales fue participe durante su vida, forjando un imperio que poco a poco se convirtió en uno de los más grandes que han existido en la historia, esto se dio gracias a su talento militar puesto que le permitió someter en poco tiempo a los principales Estados Mongoles. Además este personaje nos deja ver, a nosotros los occidentales, la heroicidad, el temple y la conquista en una cultura muy ajena a la nuestra.

A la par de su estrategia, no podemos olvidar su espíritu sanguinario y cruel que tuvo durante el proceso de conquista y cuando estuvo al mando del imperio. Teniendo en cuenta esto, el cronista español Ruy González de Clavijo en su libro *Embajada a Tamorlán* escrito a finales del siglo XVI como resultado del itinerario de viaje que hizo por mandato del Rey Enrique III de Castilla, expresa lo siguiente:

Y cuando el Tamurbec se partió de Sabastría, que la entró y se fue para Damasco: cuando la destruyó halló en el camino esta generación de gentes, y pusiéronle la batalla y venciólos, y tomó muchos de ellos presos, y enviólos a esta tierra de Damogan que poblasen en ella, que estaba mal poblada, y de que allí fueron, ayuntáronse todos en uno, y hacían su vida en el campo como solían: y de que fueron ayuntados todos en uno, quisiéronse tornar para su tierra, y metiéronse a robar y destruir cuanto hallaban, y caminaban cuanto podían por se tornar para sus tierras. Y ellos estando cerca de esta ciudad llegó la hueste del Señor, que los desbarató, y mataron cuantos hallaron, y de las sus cabezas mandó el Señor hacer aquellas cuatro torres, y eran hechas un lecho de cabezas, y otro de lodo (González, 2003: 58).

Tamerlán aprendió desde muy temprana edad el arte de la guerra. Un personaje feroz y brillante en batalla, dotado de una ambición desmesurada unida a una increíble crueldad, cualidad que demostraba cada vez que incursionaba en un acto de esta magnitud. A él no le importaban ni los sufrimientos ni los infortunios de los demás; esta habilidad guerrera causaba en las personas una sensación de intimidación, se sentían inseguros y horrorizados por los actos de violencia que él podía ejecutar. Situaciones que observaba González de Clavijo en la embajada que establecieron en la corte de Tamerlán, expresando al respecto:

Y no pudieron los turcos tanto hacer, que antes que el socorro llegase, el Tamurbec no tenía entrada la ciudad: y entróla por esta manera. Combatiólos muy recio, tanto que vinieron a hablar los de la ciudad con él, y quedaron con él en esta manera: que saliese cierta gente de la ciudad a él, y que les aseguraba, de no hacer sangre en ellos, y que les diese cierta cuantía de oro y de plata. Y de que hubo recibido el Tamurbec el tributo que les hubiera pedido de ellos, dijo, que quería hablar con los de la ciudad algunas cosas que eran mucho para su provecho, y que para esto que los mayores y mejores de la ciudad viniesen a él. Y ellos por el seguro que les tenía dado, otros si porque le habían dado lo que les había demandado, salieron luego a él: y el Tamurbec, de que los tuvo fuera de la ciudad, hizo hacer muy grandes hoyos, y díjoles, que él les tenía prometido y asegurado de no hacer sangre en ellos, por ende que él los quería ahogar en aquellos hoyos, y mandar entrar la ciudad a su gente que la robasen, que lo habían salido de la ciudad y aportellar, y destruyóla toda (González, 2003: 43).

Igualmente el historiador Prawdin también ratifica la faceta sanguinaria que tuvo Timur durante su carrera militar. Sobre esto dice:

Por primera vez pasó, “como un huracán destructor”, por el territorio; por primera vez ordenó horrores y destrucciones que, aun en aquellas épocas acostumbradas a la crueldad, hicieron temblar de espanto a los pueblos, envolviendo para siempre el nombre de Tamerlán con la siniestra aureola de matador y aniquilador de hombres. Por primera vez, tomando por asalto a la rebelada Sebsewar, capital de Choroassan, formó, con 2.000 personas embutidas en piedra y argamasa la “torre del horror” como signo para cuantos quisieran rebelarse y como signo de la venganza de Timur (1953: 337).

Desligándonos de lo dicho por los textos históricos y adentrándonos en los literarios, podemos observar en la novela de Serrano, un personaje más pensante y estratégico ante cualquier acción a emprender, “pensar debe ser un oficio destacable y honorable; y hacer pensar también, puesto que las mentes ociosas producen cuerpos monstruosos y crueldades sin término” (Serrano, 2003: 184). Tamerlán siempre se la pasaba indagando todo lo que se encontraba a su

alrededor, averiguaba los detalles más íntimos de las personas de confianza, su linaje, sus costumbres, su pasado, si sufrían, qué comían, cómo dormían, si estaban contentos o simplemente estaban de paso, en fin, no dejaba ningún cabo suelto para saber que le convenía o simplemente desechar el resto.

Asimismo, en otro pasaje de la novela de Enrique Serrano vemos a Timur en su faceta de estratega, un personaje que pensaba muy bien las acciones que quería realizar. Él no realizaba ningún acto sin tener predeterminado el otro. Siempre sabía decir lo justo y callar el resto. Enfrentaba los riesgos y los desafíos con la más completa naturalidad, habilidad que le aseguró un número significativo de victorias en batalla y la permanencia en el poder.

Hacia ver a cada quien que no había cesado de buscar a otro que pudiera reemplazarlo si fuera preciso o que él mismo podría ocuparse de esa función si su visir faltara. Así logró mantener a raya las conspiraciones y acertar en tantos asuntos de gobierno como dicen que lo hicieron los legendarios reyes del Catay inmemorial y los faraones de Egipto. Ahora que está muerto, ha dejado un vacío inmenso porque nos han convencido a todos que nadie jamás volverá a hacerlo como él (Serrano, 2003: 252).

De igual manera evidenciamos en la tragedia *Tamerlán el Grande*, escrita a finales del siglo XVI por el dramaturgo inglés Christopher Marlowe; detalles concernientes a esta faceta de estratega sanguinario que caracterizó a Tamerlán.

Cosroes: Bárbaro y sanguinario Tamerlán, ¿así me privas de corona y vida? ¡Traidor y falso Theridamas, que en la mañana misma de mi estado feliz, apenas asentado en mi real trono, operas mi caída y prematuro fin! Un dolor insoportable atenaza mí alma dolido y la muerte paraliza los órganos de mi voz penetrando por la abertura que tu espada me hizo y vaciando todas las venas y arterias de mi corazón, sanguinario e insaciable Tamerlán (1953: 17).

Así es presentado Timur Leng, como un guerrero que conquistaba numerosos imperios, nadie era capaz de vencerlo. Su excelente manejo en cuestiones militares, su carácter y su merito lo llevaron a la cumbre. Gracias a esto el historiador sirio Arabshah le llamó “el señor invicto de los siete climas, gobernante en tierra y mar, y conquistador de reyes sultanes” (Marozzi, 2009: 98). Timur a todo el que quería lo ponía a su favor o simplemente lo vencía en batalla.

Theridamas: ¿Qué poderosos encantos ablandan mi alma? ¡Cuan resueltos son estos nobles escitas! Pero, ¿habré de ser traidor a mi rey? [...] Ganado por tus palabras y

vencido por tu apariencia, yo, mis hombres y caballos nos entregamos a ti para compartir tu mal y tu bien mientras conserve la vida Theridamas (Marlowe, 1983: 14).

De la misma manera, en la obra de Serrano se recrean los diversos triunfos y tiranías de las cuales fue partícipe durante su mandato.

Con furia hizo masacrar a los habitantes de Batnir -los hindúes fueron quemados; los musulmanes, degollados- y tomó en su camino a Delhi cien mil prisioneros más, ante las puertas de su ciudad regó sin recato toda la sangre de sus rehenes. Sus enemigos jamás podrán olvidar la forma en la que murieron los humildes pastores, sus esposas e hijos (Serrano, 2003: 180).

Cabe anotar que la faceta esbozada en líneas anteriores, guerrero estratega y sanguinario, nos muestra un Tamerlán que se eleva por encima de los mortales, un personaje desdeñoso que no le importa nada más que sus logros personales; esto lo llevó a ser considerado uno de los personajes más sanguinarios y feroces que han existido sobre la faz de la tierra, gracias a la cantidad de masacres que cometió a sangre fría.

De igual forma, se puede ver que tanto en la perspectiva histórica como en la literaria los personajes conservan similitud, las facetas de estratega y guerrero sanguinario son recurrentes. Un Tamerlán que piensa y calcula bien las cosas antes de hacerlas e igualmente en los momentos de batalla saca a flote todo su ardor de guerrero, cruel e insensible. También podemos observar que los textos literarios recreados por Serrano y Marlowe se nutren notablemente de la historia oficial, recogen ciertos rasgos para poder construir a este personaje. Sobre esto conviene plantear una pregunta: ¿Qué aspectos nos posibilita la ficción literaria en comparación con el texto histórico?

Por otro lado, ingresando en el personaje admirador del arte, la ciencia y la cultura evidenciamos que, según lo expuesto por la historia era analfabeta, pero siempre le gustaba estar rodeado con personajes de mentes brillantes. Pocos podían esperar piedad en un momento de batalla, cuando prendía una ciudad en llamas, pero siempre salvaguardaba de los brazos de Hades a hombres de ciencia, poetas y sabidos letrados. Al respecto, Marozzi (2009: 96) dice:

Temur amaba a los hombres de letras, y admitía en su círculo íntimo a nobles de la familia de Mahoma; prodigaba los mayores honores a los eruditos y los doctores, y los prefería a todos los demás; recibía cada uno de ellos según su rango y les profesaba honor y respeto; los trataba con familiaridad y prescindiendo de su propia majestad; en sus tertulias con ellos combinaba la moderación con el esplendor y la clemencia con el rigor, y tapaba su severidad con amabilidad.

En concordancia con lo anterior, en el texto de Ruy González de Clavijo se evidencia ese gusto por tener el imperio a la vanguardia de los avances y que cada día se diera a conocer como un lugar de gran magnitud y con un refinamiento incomparable “y de allí fue a la ciudad de Damasco: el cual tenía gran saña de ellos, por cuanto no se quisieron atributar, y le habían tenido presos los Embajadores que les había enviado, y entró a la ciudad por fuerza, y destruyóla, y cuantos maestros allí halló de todas las artes, a tantos hizo llevar a la ciudad de Samarcante” (González, 2003: 96).

La historia ha dicho que este guerrero es de descendencia Turco-mongola, el cual conquistó Asia Central y la región del Cáucaso en el siglo XIV. Estas conquistas repercutieron en la construcción de la esplendorosa Samarcanda, ciudad integrada por artistas, eruditos y trovadores que preservaron la memoria como un tesoro inexpugnable. En la novela de Serrano la construcción de este imperio aparece como el resultado de un gran proyecto consciente, “la primera fase de su vida consciente sería para construir un ejército poderoso e imbatible a semejanza de su amado Gengis Khan. La segunda fase tendría que ser la construcción de un imperio deslumbrante y refinado, lugar de reunión de eruditos y de artistas, centro vital de un nuevo mundo” (Serrano, 2003: 47).

Del mismo modo, en otra parte de la historia Mohamed elogia la gran capacidad intelectual de Timur Leng, el talento que demostraba cada vez que se encontraba ante un problema o en una situación que a la par le traería un beneficio propio. Él siempre buscaba cómo mejorar las condiciones culturales, artísticas y científicas de su imperio, buscaba los caminos más acertados para que dicho lugar fuera reconocido por todos.

Respondía con rapidez, sin tomar en cuenta la estación ni las dificultades, y llevando consigo gran cantidad de conocimiento sobre todas las áreas. No hubo un lugar en donde no averiguase por los sabios y los artesanos, los buenos médicos y los refinados poetas. Aun cuando escribiese contra él y pensarán en rebeldía, preservaba sus vidas y pagaba espléndidamente sus servicios (Serrano, 2003: 98).

A este personaje siempre le gustaba tener en su imperio a hombres pensantes, personas que emplearan la ciencia como el medio más eficaz para responder cualquier pregunta, sea antigua o reciente, puesto que ésta, pensaba Tamerlán, brindaba las respuestas para las cosas más sorprendentes, las cuales no podemos percibir ni tocar. Asimismo, él hace que su imperio se nutra de la ciencia para que tenga un mejor desarrollo. Tamerlán, el gran calculador y jugador de ajedrez, utilizaba su fe o se acomodaba a las doctrinas que profesaba el islamismo para lograr los objetivos trazados: dirigir a todos sus servidores bajo los preceptos de la religión islámica y poder conquistar día a día más territorios.

Pocos han alcanzado una autoridad y unos dominios tan grandes como los logrados por Tamerlán. La calidad y la variedad de los personajes ilustres que pasaron por su imperio ayudaron en la construcción de Samarcanda, capital de su imperio. La prosperidad de la ciudad se reflejaba en la magnificencia de sus mezquitas y palacios, además gozaba de grandes edificios, ricamente decorados, esto se debía en gran parte a la contribución que habían hecho los sabios y eruditos del lugar.

El personaje histórico que se ha construido a través del paso del tiempo, a pesar de su poca educación, aprendió a respetar los pensamientos de los sabios que se encontraban a su alrededor y el trabajo que ellos hacían. Timur siempre sabía elegir y usar lo más beneficioso, en el momento y en el lugar adecuado para que su imperio se acrecentara. Tal es el caso de la ciudad Samarcanda que en sus inicios era polvorienta y sencilla; siempre se hacía lo mismo, la rutina era constante. La infraestructura era deficiente, no había plazas ni mezquitas. En cambio, gracias al esfuerzo y las decisiones tomadas por Tamerlán y por los maestros la polvorienta y rutinaria Samarcanda se fue convirtiendo con el paso de

los años en una de las grandes capitales de Oriente. De la misma forma ocurre con el personaje literario de Serrano, un ser con un pensamiento abierto que buscaba que su gente y su ciudad progresaran. Él sabía que era lo más conveniente y de qué forma hacerlo, por tal razón era un personaje que promovía y admiraba el arte, la ciencia y la cultura, lo que posibilitó el progreso de su civilización.

Ahora, en lo concerniente a la faceta religiosa de Timur, los documentos históricos han dado un acercamiento más exacto de su ejercicio religioso. “Hoy se asocia a los mongoles con una gran tolerancia religiosa, puesto que hicieron gala de una destacable apertura hacia las distintas fes con las que entraron en contacto” (Marozzi, 2009: 35).

Además de lo referido por Marozzi sobre su inclinación religiosa, el historiador Prawdin dice lo siguiente: “Ahora que es dueño de Transoxiana, su ambición le hace concebir la más grande de sus jugadas: restauran el Imperio del mundo, como en tiempos pasados, un heredero de todo el Imperio [...] Y por igual razón decidióse a adoptar, como nuevo sostén de sus planes, la religión islámica” (Prawdin, 1953: 332).

En cambio, en la tragedia de Christopher Marlowe vemos en varios pasajes de la obra que Tamerlán se pone en un plano igual o superior al de los dioses.

Tamerlán: He sido yo, señor, quien ganó la victoria, y por tanto la derrota no debe disgustaros, que yo devolveré a vuestras manos todo y aun acreceré vuestros dominios, ensanchándolos como nunca los conociera la egipcia corona. El dios de la guerra me ha cedido su puesto, proponiéndose hacerme general del mundo. Júpiter, mirándome armado, se siente palidecido y borroso, y teme que mi poder le arroje del trono. (Marlowe, 1983: 40).

No quedando satisfecho con ponerse en el mismo plano de los dioses, como lo expresa la anterior cita de Marlowe, le llega el turno a Mahoma, quemando el libro sagrado “El Corán” y desafiándole a que baje de los cielos y actúe en contra de él:

Tamerlán: Bien. Encendamos un fuego. (*Lo encienden, tiran los libros al fuego*). Ahora, Mahoma, si tienes poder alguno, desciende aquí y opera un milagro. No eres digno de ser adorado, puesto que consientes que ardan los escritos que contienen el compendio de tu religión. ¿Por qué no envías un furioso remolino que eleve el Alcorán

a tu trono, para que sepan los hombres que te sientas junto a Dios mismo, o por qué no haces descender la venganza sobre la cabeza de Tamerlán que contra su majestad blande su espada y que lanza a la hoguera tus necias leyes? (Marlowe, 1983: 74).

Caso contrario al que se presenta en la obra de Serrano, Tamerlán no es aquí un seguidor acérrimo del islamismo, pero tampoco es un detractor prepotente, simplemente él se vale de su inteligencia para tomar la decisión más conveniente en una circunstancia específica, “si en verdad hay otros dioses además de Allah escogeremos entre ellos a los que nos sean más favorables (Serrano, 2003: 248).

Podemos ver que, en la faceta religiosa el personaje literario recreado por Serrano retoma ciertos aspectos históricos, los más significativos de este guerrero, y los narra en su ficción literaria. Un Tamerlán que tiene ciertas precauciones, es cauteloso y prudente en cuestiones religiosas. En cambio, el personaje propuesto por Marlowe, es desafiante y difamador e igualmente se cree que está por encima de los dioses y nadie lo puede superar.

También yo, henchido de vanidad me di el lujo de ser por algún tiempo contumaz y tozudo en los asuntos de Allah. Pero las penas de este mundo me hicieron volver los ojos y pedir su misericordia y encontré de nuevo consuelo en la oración, como cuando era un niño dotado de una fe sincera (Serrano, 2003: 278).

Es preciso señalar que la religión jugaba un papel importante en la vida de Tamerlán. Teniendo presente sus dogmas y lo que profesaba, la utilizaba como un sostén de su campaña, convirtiendo a todos los hombres al islamismo. Echaba mano a su conveniencia de las leyes islámicas para justificar sus actos, conquistas militares o disposiciones políticas en su imperio. Con respecto a lo histórico evidenciamos en líneas anteriores a un personaje más adepto, que utilizaba la religión como símbolo en sus campañas militares, aspecto que también se retoma en la obra *Tamerlán*. Serrano recurre a ese detalle histórico del personaje y lo plasma por medio de su literatura; caso contrario al que observamos en *Tamerlán el Grande*, acá se nos describe a un personaje con bastantes diferencias, desafiante y detractor de la religión islámica; circunstancia que llevaba a relacionar a Marlowe con el ateísmo.

Para finalizar se expondrán algunas conclusiones, aunque primero intentaremos responder con brevedad la pregunta que nos planteábamos en un apartado anterior, qué aspectos nos posibilita la ficción literaria en comparación con el texto histórico. La ficción literaria en comparación con la historia oficial, a partir de un estilo más ameno para el lector, nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en el pasado como si estuviésemos realizando un viaje en el tiempo, puesto que dicha creación construye un universo pleno de vida en el que quedan amalgamadas múltiples dimensiones que en suma determinan lo que podríamos llamar la realidad experiencial, esto no suele ocurrir con los textos estrictamente históricos, puesto que su pretensión es la de dar a conocer fielmente el objeto investigado, lo que imposibilita amalgamar las dimensiones que la ficción une. Además, en comparación con el texto histórico la ficción literaria crea en el lector múltiples sensaciones, placer, disfrute, goce, que lo hacen acercarse o estar atraído por la lectura, cuando esto ocurre el ser humano se enfrenta ante una realidad ficcional que lo lleva a transportarse a un mundo verosímil sin ataduras, sin prejuicios, es decir, provoca un efecto estético en su narración.

En resumen, se puede decir que Tamerlán, restaurador del antiguo imperio de Genghis Khan, dejó una huella imborrable en la historia gracias a sus hazañas. La insaciable ambición de adquirir nuevos territorios impulsó a las personas que estaban en el poder a librar sangrientas batallas. Timur fue uno de estos gobernantes, bajo su mandato dominó Asia y la región del Cáucaso, en una vida marcada por la barbarie de sus conquistas y por los logros de su dinastía. Datos que son arrojados por la historia oficial y retomados por la literatura para crear desde la imaginación de un escritor diferentes historias posibles, es decir, “tanto la historia como la novela relatan; e indudablemente el novelista no puede relatar sin apoyo de la realidad” (Gómez, 1986: 146).

En fin, los discursos tanto históricos como literarios son acercamientos totalmente diferentes. El primero se encuentra dentro de un marco que ya ha sido establecido, real y el segundo se encuentra supeditado a una imagen mental,

puesto que se remite continuamente al texto histórico mediante la evocación. Mientras la histórica se elabora sobre la base de la verdad representada a través del resultado de los documentos proporcionados por la historia y el imaginario social, la literaria se elabora sobre una realidad ficcional verosímil, aunque no muy ajena a lo dictaminado por la realidad histórica.

El contenido que el discurso literario toma del histórico es primordial, pues éste le sirve de materia prima al artista para proponer un entrecruzamiento imaginativo, y es de esta mezcla que Serrano saca provecho para dar paso a su creación donde constantemente los discursos se amalgaman. Tejiendo un dialogo entre dos instancias aparentemente distantes. Este entrecruzamiento posibilita la construcción viva de un héroe en toda su dimensión puesto que lo recrea en espacios y momentos íntimos vedados al estudio histórico. Por ejemplo, podemos ver en este fragmento de la obra de Serrano como Timur usaba en cuestiones militares a los magos y hechiceros, a pesar de que los consideraba unos charlatanes sin valor, “no es raro, entonces que Timur entendiese con claridad la importancia de los magos y que los hubiese usado como arma de guerra y de conquista, una herramienta útil para preservar un poderío amenazado o para acrecentar uno debilitado” (Serrano, 2003: 245).

Esto es evidente en la obra de Serrano, pues él a través de su narrativa nos sumerge en la historia de este personaje oriental, nos muestra desde un discurso literario, fragmentado, diferentes hechos y episodios que hicieron parte de su vida. El autor de *Tamerlán* muestra desde un personaje histórico, catalogado como uno de los personajes más sanguinarios y crueles, la sabiduría que se encuentra inmersa en el trasfondo de la épica, un lado más humano y trascendente, “cuando la vida se encargó de hacerlos sufrir, sufrió sin resentimiento como los niños. Cuando fue la hora de gozar, su alegría fue profunda y verdadera. (Serrano, 2003: 141) y no meramente al feroz héroe que venció a todos y fue capaz de lograr innumerables proezas, forjando un imperio de la nada, un imperio que así como surgió también se desmoronó, mostrando lo efímero que puede ser el poder.

De alguna manera Serrano reivindica la figura de Timur liberándola del lugar común histórico -guerrero sanguinario- para darnos a conocer un personaje más complejo y por lo tanto más trascendente. Como se ha venido diciendo en el texto, Timur es una figura histórica relevante no sólo por su poder militar sino por la gran inteligencia que le permitió comprender y de ese modo anticipar las causas y efectos de sus acciones. Desconocemos de qué manera esta obra puede ser valorada por el pueblo turco-mongol, pero suponemos que por lo menos se debe reconocer el enaltecimiento vivificante de Tamerlán que Serrano logra a través de su narrador Mohamed Koagin.

Asimismo, a través de la figura de Tamerlán Enrique Serrano trasmite una sabiduría profunda de la vida que sólo se puede adquirir cuando se aplica la reflexión a las experiencias coyunturales que se viven. Los exordios plantean esta sabiduría que encarna la figura del Tamerlán literario; tal vez es este contenido el que le esté asegurando a la novela una larga vida en el tiempo, pues es “indiscutible” que la manera en que se narra y la hondura de lo dicho se resisten con facilidad a las imposiciones de la época que en muchos momentos hacen brillar una obra, pero que luego estas mismas imposiciones son revaluadas y lo que antes se observaba como un valor positivo se convierte en un defecto empobrecedor.

En definitiva, cabe agregar que el resultado del entrecruzamiento entre historia y literatura tiene un poder especial, una importancia significativa, y es la de elaborar una serie de mundos posibles e ir más allá de lo que la historia ha descrito. Trascender fronteras, escribir y reescribir el suceso o acontecimiento como el artista cree que debe ser. La ficción nos da la alternativa de ubicarnos en ese espacio, adentrarnos rotundamente en los terrenos propios de su creación, para reelaborar ese mundo de cuya realidad no puede dudarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Arciniegas, Germán (1945) "El siglo XIX en América y la deshumanización del héroe". En: *Este pueblo de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, Umberto (1996) *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1928) Tomo LXI. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Gómez Valderrama, Pedro (1986) "Historia y Novela" En: *Universidad de Medellín*. No 49, Mayo, p. 143-156
- González de Clavijo, Ruy (2003) *Embajada a Tamorlán*. En: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/71344.pdf> (Visitado el 02 de Agosto de 2012).
- Marlowe, Christopher (1983) *Tamerlán el Grande*. Bogotá: Oveja Negra.
- Marozzi, Justin (2009) *Tamerlán: Espada del Islam y conquistador del mundo*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Montoya Campuzano, Pablo (2009) *Novela histórica en Colombia 1988-2008: Entra la pompa y el fracaso*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Prawdin, Michael (1953) *Gengis-Kan: El conquistador de Asia*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Serrano, Enrique (2003) *Tamerlán*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Seymour, Menton (1993) *La nueva novela histórica de la América Latina: 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica.